

DOCUMENTO 36

Discurso de D. Juan Carlos I el 22 de noviembre de 1972

En esta hora cargada de emoción y esperanza, llena de dolor por los acontecimientos que acabamos de vivir, asumo la Corona del reino con pleno sentido de mi responsabilidad ante el pueblo español.

[...] Una figura excepcional entra en la historia. El nombre de Francisco Franco será ya jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea [...].

Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España. Esta etapa que hemos de recorrer juntos se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La Monarquía será fiel guardián de esa herencia y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo. La Institución que personifico integra a todos los españoles, y hoy en esta hora trascendental os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional.

Pido a Dios ayuda para acertar siempre en las difíciles decisiones que, sin duda, el destino alzaré entre nosotros. Con su gracia y con el ejemplo de tantos predecesores que unificaron, pacificaron y engrandecieron a todos los pueblos de España, deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia. [...]

Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de los pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El Rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición. [...]

Como primer soldado de la nación, me dedicaré con ahínco a que las Fuerzas Armadas de España, ejemplo de patriotismo y disciplina, tengan la eficacia y la potencia que requiere nuestro pueblo [...]. La Corona entiende también como deber fundamental el reconocimiento de los derechos sociales y económicos, cuyo fin es asegurara todos los españoles las condiciones de carácter material que les permitan el efectivo ejercicio de todas sus libertades [...]. Una sociedad libre y moderna requiere la aparición de todos los foros de decisión en los medios de comunicación, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional.

[...] El Rey, que es y se siente profundamente católico, expresa su más respetuosa consideración para la Iglesia.

[...] No sería fiel a la tradición de mi sangre si ahora no recordase que durante generaciones los españoles hemos luchado por restaurar la integridad del solar patrio. El Rey asume este objetivo con las más plena de las convicciones. [...]»